

El socialismo internacional y los vascos

El Diario Vasco, 1989-10-10: 25.

La euforia dirigista del PSE/PSOE que ya no cabía en Euskadi, tampoco cabe ahora en España, puesto que muestra una sensibilidad preocupante al cicatear al Lehendakari José Antonio Ardanza su derecho, ¡su obligación!, a liderar las relaciones oficiales de colaboración en un ámbito fronterizo ya previsto en la construcción de Europa.

La explicación de esta postura es aún más alarmante, porque este contacto sólo lo conciben a través, no de las dos administraciones afectadas, sino *directamente entre socialistas de España y Francia*.

Resulta chocante esta prepotencia partidista.

Uno no puede sino suponer que son celos, porque este encuentro oficial implica una relación de vascos con otros vascos, incluidos estos últimos en un Departamento francés, y que es pedante, porque este acercamiento entre vascos les resulta reaccionario por lo menos. Ya se sabe, la modernidad y el progreso constituyen monopolios de estos cosmopolitas de guardarropía madrileño. También puede haber intervenido la inclinación que se observa en el panorama europeo hacia una nueva Internacional Socialista. "La Internacional", desde luego, todavía la cantan aquí, a pesar de resultar esta canción un tanto trasnochada en estos tiempos de la desafección obrera de sus propias filas, en las que se juzga al PSOE oficial en términos de rudeza redonda, porque esa vieja tramoya de decorados socialistas de guerra sin que se reflejasen realidades mínimas en el mundo obrero, no deja de constituir un fracaso.

Pero se ha ganado un aliado importante, como es el francés.

Hace el francés lo que desde aquí le pidan!

No se sabe por qué, pero no se ha visto cosa igual en tiempos.

Hay, sin embargo, en Europa regimenes no socialistas que se preocupan más de lo social y lo económico; están además al día atendiendo las consecuencias del fracaso comunista, y un poco también socialista, atentos a la eclosión de autogobiernos de pueblos cansados de hegemonías económicas y sociales de apisonadora política de zafio uniformismo. Es un error de corsé, pero los socialistas españoles, en su divismo recién estrenado, pueden querer revivir el sueño prepotente de la unidad socialista europea.

Ahogando a pueblos con vocación de libertad.

Esta Autonomía nuestra a la que los socialistas españoles le vienen recortando mezquinamente facultades que ellos no otorgaron pero han sido ya reconocidas en la Constitución, pretenden apretar las tuercas al iniciar bajo estos augurios el camino de una Europa homogeneizada, creen ellos, por los partidos socialistas a como dé lugar!

La legalidad del Estatuto, se la saltan.

Esta arrogancia del PSE-PSOE en Euskadi es una de las consecuencias del entreguismo "práctico" y manso del PNV, el que está, agobiado con su hipoteca, haciendo dejaciones que están poniendo desde ahora en peligro al futuro de nuestro

pueblo, el que no se resigna a ser una sucursal de proyectos que marginan los mínimos fundamentos del autogobierno vasco. Hablar ahora de esto, de autogobierno, parece a algunos algo más que inconveniente, casi subversivo, cuando el Nacionalismo Vasco no ha pactado con Primo de Rivera ni otros mandatarios de menos guerra pero igual talante antivasco, para callar su exigencia. Al EAJ/PNV en que nos formamos y desde donde nos sentimos fuera al producirse las prepotencias autoritarias sobre bloques de navarros y alaveses, haciendo saltar al Lehendakari que más pueblo reunió democráticamente en votos en torno al proyecto nacional vasco, tenemos que reprocharle las recientes maniobras contrarias al espíritu nacional vasco que exigía el momento.

Y, total, para quedarse en esa desairada ambigüedad aplaudida por el enemigo de nuestra libertad.

Eusko Alkartasuna, fruto de esta eclosión que provocó el proceder antidemocrático, tiene que enfrentarse en estas elecciones, primeramente a este acaparamiento antidemocrático de los canales de televisión central y vasca, que denunciamos, y sin plegarnos, porque nuestro pueblo necesita en este instante algo más que durar, exigimos que se cumpla lo que nos reconocieron hace diez años en el Estatuto, que no es demasiado, y sin hipotecas ni contraprestaciones.

Estamos aquí, donde estábamos, exigiendo lo que pertenece a nuestro pueblo sin tener que sonreír a nadie.

Exigiendo el autogobierno que corresponde a Euskadi.